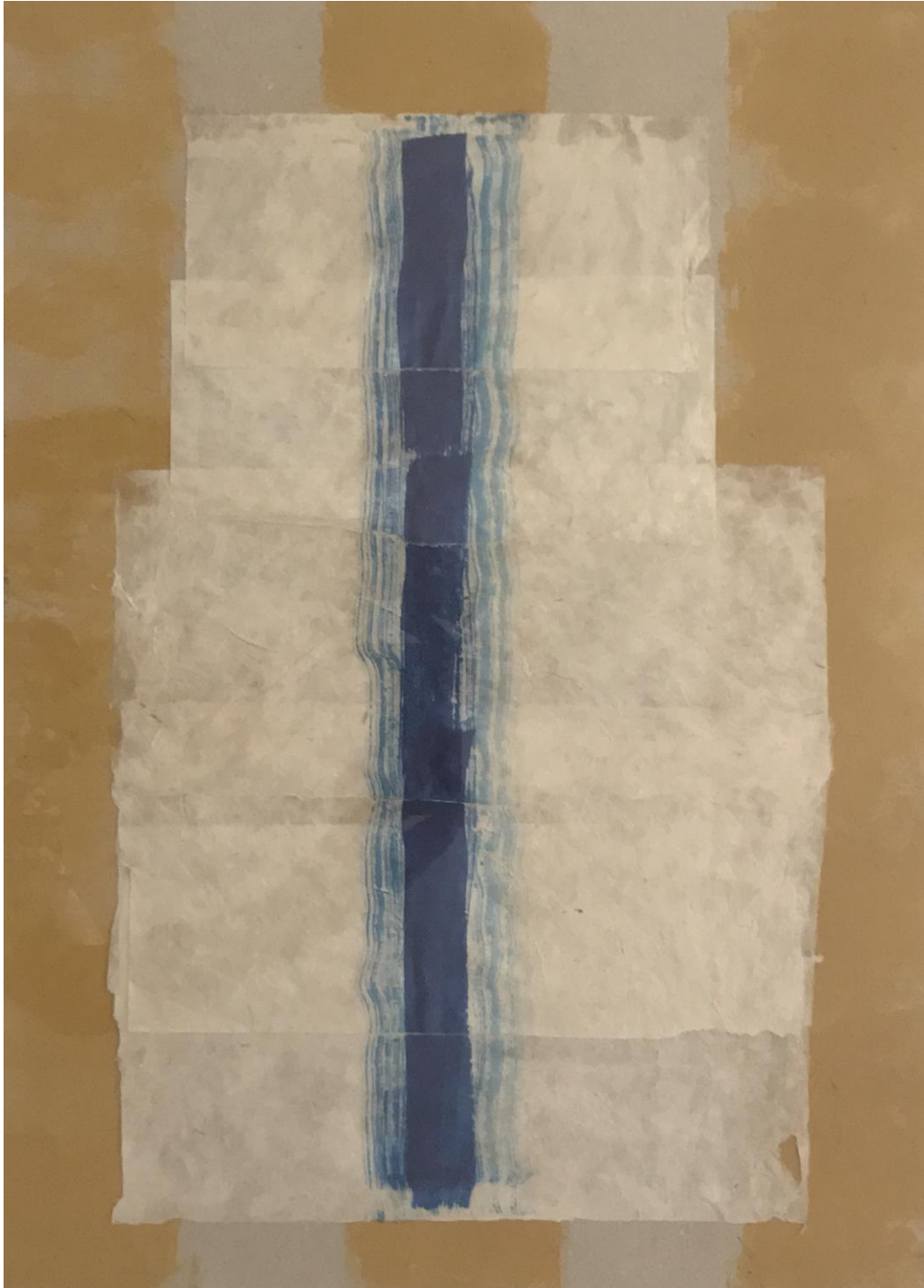


The Apostles Review

NUESTRA LENGUA, ENRAIZADA EN LAS TIERRAS DE LA ISLA TORTUGA DESDE 1789

Número 23 – Otoño 2019



ÁLVAREZ – CANCINO – GIMÉNEZ – HAZELTON – JIMÉNEZ – LONG
LÓPEZ FERNÁNDEZ – MEDINA CASTRO – MORALES – MOSADEQ
NOSRATI – SALINAS – SARA VIA – SEPÚLVEDA – TREMBLAY-VILÃO

The Apostles Review / Otoño 2019

ISSN 1918-087X (version imprimée)

ISSN 1918-0888 (version en ligne)

ISBN 978-1-988870-08-3

Dépôt légal : 3^e trimestre 2019

Bibliothèque et Archives nationales du Québec

Bibliothèque et Archives Canada

Nouveau site Internet: <http://www.apostlesreview.com/>

Éditeur : Diego Creimer

Révision : Alejandro Saravia

Impression : Octobre 2019 / Imprime-Emploi, Montréal, Québec, Canada

150 exemplaires

ApostlesReview est une création collective qui publie des nouvelles, des essais et des poèmes en espagnol, français et anglais. Chaque auteur publié dans cette revue, au Québec et au Canada comme à l'étranger, possède la totalité des droits sur ses œuvres.

© Apostles Review 2019

Tous droits de traduction, de reproduction et d'adaptation réservés.

Impreso en Canadá – Imprimé au Canada – Printed in Canada

SALVANDO LAS DISTANCIAS

The Apostles Review

En papel

Montreal

Número 23 – Otoño 2019

Vigésimo tercer prólogo en disenso	5
Notas de bitácora	37
Marginalia /Apostles Review en Internet	39

FICCIÓN

Pablo Salinas	<i>El santo burrito</i>	7
Jurgen Jiménez	<i>Ars profética</i>	10
	<i>El mojado</i>	34
Cinthia Gaspar Álvarez	<i>Cuarenta y siete</i>	16
Iván Medina Castro	<i>La danza de las bienas</i>	22

POESÍA

Carlos Morales	<i>Somos los dinosaurios</i>	11
Ramón Sepúlveda	<i>Mi once</i>	12
Lida Nosrati	<i>Exhibit H</i>	13
	<i>Epistle 6</i>	13
Alejandro Saravia	<i>Camino de regreso</i>	14
	<i>Le trajet de retour</i>	15
Ghazal Mosadeq	<i>Qabbani Was Here</i>	18
Hugh Hazelton	<i>Horror Vacui</i>	24
Neyda Long	<i>Tu piel oscura / Your Dark Skin</i>	26
	<i>¡Pow Wow! ¡Pow Wow!</i>	27
María José Giménez	<i>Cuatro poemas</i>	28
Martha Tremblay-Vilão	<i>Semillas amarillas</i>	29
Pedro López Fernández	<i>Cinco poemas cortos</i>	35

ARTE

Jorge Cancino	<i>Amarillo y azul (detalle)</i>	Tapa
---------------	----------------------------------	------

Director y editor de este número
Fundador

ALEJANDRO SARAVIA
RAMÓN DE ELÍA

La publicación de este número fue posible gracias al mecenazgo de una persona que apoya la literatura hispano-canadiense.

VIGÉSIMO TERCER PRÓLOGO EN DISENSO

Lo que busca *Apostles Review*, entre muchas cosas, es cuestionar; es desarmar y volver a armar el imaginario colectivo quebequense y canadiense incorporando -y no adhiriendo sumisamente- otras voces y miradas de quienes habitan este mismo espacio montrealense. Queremos hacerlo con un ojo puesto en esta isla y el otro en el mundo, un ojo en la tierra y el otro en el cielo, un ojo en el momento presente y el otro mirando la(s) historia(s). Esto en castellano, lengua que no fetichizamos, y que es tan colonial como el francés o el inglés; lenguas que también hacemos nuestras si las condiciones de posibilidad de un texto así lo exigen. Las puertas están abiertas a todas las lenguas del mundo.

Una vez, René Poppe, bibliotecario de la Universidad Católica en La Paz y una de las principales voces del cuento minero boliviano, me dio un consejo: “Escribe sobre lo que has visto”. Años más tarde, en una conversación en la Librería Las Américas en Montreal, auspiciada por el festival de literatura *Metropolis Bleu* y por Francisco Herмосín, el mejor librero y amigo de la literatura en español en la ciudad, le preguntamos al escritor nicaragüense, Sergio Ramírez, qué podía hacer la literatura frente a los horrores de la violencia en nuestra América. Él respondió señalando que quien escribe debía decir, nombrar, recordar y documentar el tiempo y

el espacio en el que le tocaba vivir. Esto con la herramienta de la imaginación.

Las razones para escribir son infinitas. Sentado en un café en París en su último año de vida en 1939, Joseph Roth escribía lamentando la destrucción por el nazismo de un espacio paneuropeo, el Imperio Austrohúngaro, caracterizado por una diversidad de lenguas y culturas. En la Alemania de 1923, quién iba a creer que un putchista de cervecería se iba a convertir en el Führer que prometió recuperar la grandeza de Alemania, causando más bien la hecatombe de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), conflicto que de alguna manera empezó en las trincheras de la Guerra Civil Española (1936-1939).

Una incredulidad similar ocurrió en el 2016, en Estados Unidos, ante las ambiciones presidenciales de un concupiscente especulador de bienes raíces, homúnculo ufano de su ignorancia, irremediable pedorrero verbal, racista y misógino, quien pese a su abismal falta de cualidades y su incurable megalomanía, ha llegado a ocupar la presidencia del país con la mayor cantidad de bases militares en el mundo.

En julio de 1937, César Vallejo asiste al II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, un evento organizado en

Valencia por la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Su experiencia en la Guerra Civil en España se traduce en el poemario “España, aparta de mí este Cáliz” (1939), un texto póstumo que muestra la relación entre literatura y fascismo. Roberto Bolaño va aún más lejos en textos como “La literatura nazi en América” y “Estrella distante”, publicados en 1996, o “Nocturno de Chile” (2000), donde el lenguaje es herramienta de documentación sobre el fascismo. En Canadá, el ejemplo más elocuente de la literatura como herramienta forense con la que se examina el totalitarismo es el trabajo de Margaret Atwood en novelas como “El cuento de la criada” (1985).

No se trata de establecer mecánicamente paralelismos históricos. La historia no se repite, pero hay ciclos que van y vuelven. Imperios que sucumben y otros que nacen. Vivimos la emergencia de discursos etno-nacionalistas tanto en Quebec como en Canadá, en la India como en Italia. Somos testigos de una afirmación

identitaria basada en la discriminación y exclusión, de una islamofobia que linda en la paranoia colectiva.

Una especie de dictadura neoliberal está acabando con la vida en el planeta. Pese a que la ciencia ha demostrado irrefutablemente que los combustibles fósiles causan buena parte del recalentamiento del planeta, en Canadá y en el mundo actúan corporaciones transnacionales, con

su elenco de políticos serviles y apoyadas por una población sin medios para comprender la magnitud de la situación, que piden la construcción de más oleoductos. No faltan las amenazas contra quienes se opongan o denuncien los sueños destructores de los dinosaurios del petróleo en Texas y Alberta, en Ottawa y Washington.

La Tercera Guerra Mundial comenzó con el fracaso del Protocolo de Kioto. Se trata de una guerra inmensa entre tales corporaciones -y los gobiernos que les sirven- contra el medioambiente, contra la humanidad y la vida en el planeta

Ante esta situación, ¿qué dice la literatura canadiense escrita en español, con todo lo menor que esta pueda ser? Quizá poco, quizá nada, que es también otra forma de decir. Estamos ante tal desafío.

Alejandro Saravia

Montreal, septiembre 2019

EL SANTO BURRITO

Pablo Salinas

...porque no puedes cambiar el color de uno solo de tus cabellos... nor shall you make an oath by your head...for you cannot make one hair white or...La frecuencia aparece y se desvanece mientras avanzo hasta la garita del peaje.

Thank you. No, thank you!, repite a todo pulmón la supervisora, sacudiendo su larga cabellera púrpura y liberando mi camino a la autopista. Apenas acelero, el cañón de un inmenso fusil me señala desde un anuncio el camino a la autopista. Semi automatic. Top brands. Next stop.

Serpenteando entre camiones y casitas rodantes, trato de instalarme en el carril central, liberando por turnos las manos para cambiar de emisora y bajar el vidrio de las ventanas. Porque así tenía que ser. Pudo haber sido un caballo, un camello de triple joroba, pero un burrito es más confiable, lento quizás pero seguro. Claro, un caballo le hubiera quitado protagonismo a nuestro señor, indeed, indeed. El camino se hace de repente más angosto, bloqueado en parte por un camión desbarrancado que comienza a destilar líquidos viscosos. Aleluya, loado sea ese jumento de estampa taciturna, descendiente directo de aquel otro no menos ejemplar que llevó con prisa alegre a la propia María a ver a Magdalena hasta la tierra de Judá. Creo que quieres decir Elizabeth. Elizabeth Aleluya, le responde su contraparte y la recepción de la radio falla nuevamente cuando comienzo a subir mi propia colina, casi en el cruce interestatal. Al subir las ventanas me doy cuenta

que ambos comentaristas se han puesto a meditar si todavía debe andar por allí, en las afueras de Jerusalén algún lejano descendiente de la privilegiada estirpe que tuvo el honor de sentir en sus espaldas, o tal vez dijo on the back of a donkey, las posaderas de la sagrada familia. No hay mejor emblema que la fortaleza y el vigor de estas criaturas hasta ahora sin mayores pergaminos en la historia, no hay mejor prueba de fidelidad, amigo. Try Jesus. If you don't like him, the devil can always take you back. Oh, it was dark, dark, ríen ambos y frente a mí se acaban los últimos rayos rojizos del camino. Acelero y la noche me atrapa en paralelo a un gigantesco aviso de películas y parafernalia pornográfica. Lion's Den, Truckers half price until 10pm.

Mi padre me espera, después de todos estos años. Después de haber desaparecido en todo este tiempo, me ha llamado, no desde Huacho, sino de Montreal: al norte de todos los nortes. Hola. Qué sorpresa, ¿no?, huevonazo, soy tu padre. Huevonazo, pienso ahora. No podría repetir la palabra así nomás, sin pensarla. Podría sí gritarla, sacarla por la ventana del auto a toda velocidad sabiendo que nadie podrá escucharla por el ruido de la radio. Podría también sacudirla y quitarle todo ese contenido almacenado en mi memoria, liberarla de todas esas gentes que la han usado y abusado en tantas otras situaciones, hasta dejarla limpia, vulnerable en el presente a las razones que uno de los comentaristas radiales otorga para defender su posición con respecto al debatido pedigree del santo animal. Aquel burrito

no tiene nada que ver con los de hoy en día, nada ata a los jumentos actuales de la palestina musulmana, nada los enlaza con el santo animal portador del salvador...dona a la causa del señor. Ni en Jerusalén, la novia del señor, donde penetró tranquilo, (slowly but steadily) nuestro humilde equino, ni en todo el Holly Land no quedan más sus descendientes...cualquier cantidad es bienvenida. Más cerca se encuentran nuestras fuertes y aguerridas bestias, nuestros asnos del Big Ben State.

Al parecer, durante el momento en que me distraje gritando el nombre de mi padre a todo pulmón, en ese preciso momento ha llamado a la radio un representante del Tennessee Donkey Association para afirmar que tiene una prueba irrefutable. Una de las variedades del burrito de ese estado proviene en línea directa del disciplinado y obediente personaje de las sagradas escrituras. Hágase su voluntad y no la mía, responden los anfitriones radiales. They found evidence. Believe it or not, they did. But I've got to go for just a minute. Entonces comienza la publicidad... Give to the Lord's work. Sigue la publicidad, un grito de dos niños interrumpido por varios puñetazos a una puerta y múltiples disparos. Salvemos a los niños judíos de Kazakstán.

Nunca pensé ver y escuchar tanta publicidad cuando comencé este viaje. Money Talks Nobody Walks anunciaba en la entrada del concesionario de autos, un letrero agujereado varias veces por impactos de bala de bajo calibre. Money Talks nobody walks. How can I help you? Necesito un auto, como el que tiene en el

estacionamiento. Mmm, mirándome los pies empolvados durante el trayecto, I can see you need a car. El comentario me agarró desprevenido. Right, I can see you need a dentist, le hubiera respondido, a lo bruto, al notar su autosuficiencia. Pero le di el beneficio de la duda y al final salí satisfecho con las llaves del Accord que me lleva hasta Montreal. Tuve que pagar algo extra para quitar la marca de auto alquilado y sobre todo borrar el aviso de Money Talks, Nobody Walks. No más publicidad, pensé. Pero el viaje me ha demostrado que no existe escapatoria. Hay anuncios en todas partes y de los productos más inesperados. A veces los mensajes pueden tomar giros imprevistos, variados, infalibles, como la venta de la verdadera agua de un vaso que dejó a medias el propio Papa. Otras veces puede concentrarse en la llegada de una delegación del sur de Nepal recientemente convertida, por gracia de un platillo, no volador, sino de un postre llamado Mississippi mud.

Tenemos tanto que aprender de esa sagrada y productiva bestia, su candor, su resistencia, su obediente exactitud. Hay por cierto, hermanos, toda una historia de atrasos en los cinco mil años de la Humanidad. Porque nadie, ninguno de nosotros puede predecir, puede siquiera adivinar si el camino que emprendemos hoy nos llevará a puerto bueno...donemos al señor... No existe, ni aquí, en la más grande potencia que la Humanidad haya visto, como tampoco en la más bárbara región donde no hay la diosdada libertad, donde no existe el libre pensamiento que el señor nos ha regalado para adorarlo con pasión...expresa tu generosidad en las cuentas de nuestro señor. En ningún lugar es

posible y ninguno de los mortales, ni siquiera tu pastor, lo puede adivinar. Pero solo el borrico, instruido por nuestro señor, supo exactamente el momento de partida y la hora, minuto y segundo de su llegada a la ciudad fiel. Hermanos, aquel burrito no se detuvo un solo instante hasta entrar de lleno en Jerusalén. Ese animal sano e inteligente, sí, he dicho inteligente, no dudó un milésimo de segundo en obedecer el llamado del padre, para llevar al hijo...desde un dólar hasta lo que te dicte tu corazón, todo es bien recibido por el salvador...Amén. Mañana retorna, sin falta, tu radio compañera de tu fe. Follow us in Christogram or Faith Freaks to gain clarity and understanding.

Si solo se tratara de conectarse a Faith Freaks en pos de claridad, no lo dudaría un segundo porque ha estado lloviendo torrencialmente casi todo el camino. El agua ha entrado por mi ventana en violentas ráfagas y me ha mojado por completo. Nada queda del ramo de flores que llevaba en el asiento contiguo, ni de la caja de chocolates con el nombre de mi hermana en el lazo dorado. No sé si ha sido por la repentina atención a estas radios religiosas o a mi experiencia de conducir por años a cuarenta grados sobre o bajo cero en las mesas californianas o la tundra boreal, pero estoy saliendo ileso del trayecto. El auto parece proyectado hacia adelante, favorecido por el viento de la tormenta y atraído hacia una camioneta que se acaba de volcar, a lo lejos, dentro de la berma. Es la segunda vez que veo algo así, pero la primera en la que sale una persona corriendo, como perseguida por demonios radiales, directamente hacia la fila de

autos a toda velocidad. Apenas consigo desviarla y la veo por el espejo zigzagueando detrás de mí.

Mi teléfono comienza a vibrar en los bolsillos y lo dejo sonar porque he encendido nuevamente la radio y estoy aprendiendo de las bondades de una nueva plataforma. GodTube is the new thing. La tormenta arrecia sin embargo y la señal termina por desaparecer, pero no la vibración hasta que termino estacionando bajo un puente, detrás de una fila de choches.

Con el motor encendido, me libero lentamente del cinturón. En ese momento escucho un claxon y una camioneta se estrella contra mi auto. No me he golpeado pero mi cabeza está sangrando. No me duele nada, pero apenas puedo mover las piernas. Extrañamente todo ha quedado en silencio, excepto por un pito largo que no cesa. Alguien me había advertido de los peligros de estacionarse debajo de los puentes en caso de tormenta. Felizmente lo peor parece haber pasado. Afuera hay una claridad que me empaña la vista, como dicen que son los videos de GodTube. El teléfono comienza a vibrar nuevamente en mis pantalones, y parece que hay personas golpeando los fierros y rompiendo los asientos, entrando con cuidado dentro de mi auto, precisa y metódicamente, como el santo burrito camino a Jerusalén. –

ARS PROFÉTICA

Jurgen Jiménez

El último hombre blanco en la tierra despertó y se dio cuenta que se había quedado solo. Él, como último guardián de todo lo bueno y sacrosanto de la humanidad, decidió fundar un partido que defendiese las pretensiones y sueños de la verdadera mayoría: la raza aria, única y verdadera, cristiana y conservadora. Así que, al ver que estaba solo, empezó a construir maniqués y maquetas tan blancos como él: por supuesto, se decía, tienen que tener ojos azules o verdes, como nuestros ancestros, siempre tan rubios, siempre tan blancos. Y fué así como el último hombre blanco fundó un partido que hablaba de cómo ese país había sido fundado sobre ideales puros y cómo estos se habían corrompido y había que refundarlo gracias a una “Coalición por el Futuro”, pero nadie, salvo sus maniqués y sus maquetas de cartón, prestaban atención.

Empezó entonces el último hombre blanco a enviar cartas a los medios, quejándose, oh pobre hombre blanco, de la poca imparcialidad de éstos, que lo relegaban a la página de entretenimiento, en el mejor de los casos, hasta que, a fuerza de insistencias y quejas, fue moviéndose lentamente, hasta llegar a la primera página de los principales diarios. Y los periodistas, hombres y mujeres de todas las etnias posibles, de los Otros, escucharon a este hombre hablar a su ejército de maniqués y cartones; e inclusive, cuando uno de éstos se dañaba, era invariablemente uno de los periodistas los que ayudaban al último hombre blanco a repararlo.

Así, el hombre empezó a pensar que debía lanzarse para ser jefe de gobierno, y los medios, aunque veían que sólo era un hombre y sus maniqués, empezaron a entrevistarle, para mantener la pretendida idea de la equidad. Y además, el último hombre blanco hablaba acerca de los males que traería una sociedad donde no primasen sus valores y sus ideas y los medios, llevados por la chequera del último hombre blanco, lo convirtieron en un candidato real. Y éste, al verlo, contrató asesores de imágenes, hombres y mujeres, de todas las etnias, que le ayudaron a construir más maniqués, para que aquel hombre no se sintiera tan solo. Y una de ellas, además, les instaló motores, de tal forma que los maniqués se movían en las reuniones que el ahora candidato realizaba, y casi parecían ser humanos reales, tan blancos como el último hombre blanco los había imaginado el día que despertó.

Cuando, un día, algunos en los medios empezaron a ver que sus seguidores solo consistían en maquetas, lo retaron y él habló en contra de todos aquellos a quienes llamó los “Otros”: los otros que se llevaban nuestros trabajos, nuestras mujeres, nuestra herencia. Y como los Otros no eran homogéneos, cada uno sintió que se refería a un grupo diferente de Otros. Fue así como logró dividirlos a todos, y a pesar de ser un hombre solo, fué elegido como jefe de gobierno. Y en su discurso de aceptación repitió su discurso hasta convencerse y empezar a convencer a parte de esos otros, que no eran aquellos Otros. Muchos, además empezaron a trabajar

en su gobierno, convencidos de estarlo haciendo por un bien superior y que además sus políticas no los tocarían a ellos sino a los Otros. Pero lentamente todos fueron siendo perseguidos por el último hombre blanco y los empezó a separar, de acuerdo a convenciones que él mismo había establecido, ayudado por aquellos en su gobierno, con sus pequeñas rencillas grupales, sus propios odios milenarios, sus propias ideas de pertenencia a lugares largo tiempo atrás desaparecidos.

El último hombre blanco logró, con sorprendentemente poco esfuerzo, llevar a los Otros a las fronteras, escoltados por Aquellos que le ayudaban en el gobierno y, en los medios, maniqués y maquetas anunciaron la llegada de lo que aseguraban sería un reinado de prosperidad sin límites debido al último hombre blanco. Pero los campos, las industrias y las empresas languidieron sin los Otros, sin su inteligencia y su brío, su voluntad y su carácter, y aún así el último hombre blanco redobló en su discurso contra ellos.

Y ellos, los Aquellos y los Otros, se vieron a los ojos en esa frontera de aquel país, y entonces ocurrió aquello que nadie había previsto, o tal vez lo que aquel último hombre blanco más temía: en los ojos extraños se vieron reflejados, con sus espaldas anchas, o delgadas, sus hombros delicados o gruesos, sus ojos verdes, almendras, marrones o negros, su piel café, negra, mestiza, mulata, india, amerindia, asiática y sus cabellos lisos, ondulados, crespos, atados en trenzas, dreads o libres al viento. Y vieron la profunda belleza que había allí y entonces Aquellos y Otros se fundieron en Aquél, y Aquél avanzó de nuevo, volviendo a los lugares donde vivía y

dispuesto a plantarle cara al último hombre blanco, y su ejército de maniqués. Aquél llegó a la ciudad donde tenía su sede de gobierno el último hombre blanco y éste habló a los medios, preso del pavor que ahora le envolvía, que siempre lo había tenido prisionero y sólo ahora manifestaba abiertamente. Y los medios, por primera vez, parecieron parcialmente despertar del embrujo y algunos se unieron a Aquél que avanzaba.

Y Aquél, con los pulmones llenos de un aire nuevo, llenó la tierra de ese entusiasmo, y los maniqués y maquetas empezaron a desaparecer y sus mecanismos fueron destruidos y se transformaron en espantapájaros en los campos de cultivo que empezaron a reaparecer, las industrias empezaban a reabrir.

Había llegado la hora: Aquél, que eran millones de manos, se encontraron frente a frente con el último hombre blanco y éste, al verse acorralado, los acusó y los conminó a volver a su lugar de origen. Pero Aquél, que ya no tenía miedo avanzó desde todos los ángulos hacia el último hombre blanco y éste cerró los ojos, anticipando el golpe de la retribución, que nunca llegó. La tierra misma contuvo la respiración y cuando este hombre abrió los ojos de nuevo y se vio envuelto en un abrazo dado por Aquél, se dio cuenta que ya no existían Aquellos, ni los Otros, ni Aquél y ni siquiera él mismo: ahora eran Uno. –

SOMOS LOS DINOSAURIOS

Carlos Morales

Somos los dinosaurios
que sobrevivimos
la extinción
y negamos
nuestros huesos
a los museos
y se dieron cuenta
que no estábamos
muertos
que nos forjaron
en la guerra
para construir
la paz
y aunque parecía
lema de graduación
lo supimos aceptar
con la serenidad
que nos daba
el esquivar
las balas
al tirarse al suelo
y pensar
que ese día
nos jugábamos
la vida
por la patria

MI ONCE

Ramón Sepúlveda

La Moneda acordonada
las calles nerviosas
el sol tímido asomaba
pero la escarcha no cedía.

De pronto los hawker hunters irrumpieron
volando a ras de mi cabeza
las calles raudas se vaciaron
los tanques sacudieron la tierra
y los soldados dispararon a matar.

Los fatídicos aviones
dieron en el clavo
La Moneda resistía herida
El cielo clausuraba el sol
el ruido ensordecía.

El humo negro y espeso trepaba
hacia las nubes aciagas
el humo negro y funesto
asfixió a la ciudad
el humo negro y espantoso
oscureció para siempre aquel día.

EXHIBIT H

Lida Nosrati

There are theories about you pre-death
About how many sips of water and light you drank involuntarily
Or didn't because you were long gone already
About how many breaths of air your willing lungs took in
How your un-mother loved you to death (this is not a metaphor, she really did)
How your mother ... (let's leave that aside for now)
How you stored kisses for the man who once told you the legend of El Cadejo (where was the white
cadejo that night to keep you out of harm's way?)

But some facts remain unchanged
That your name was the female for Jahan
That on that young summer night
The moon stood watch over the tracks by the river
As it is tonight
Almost exactly ten years later

EPISTLE 6

Some protest to daylight saving by signing petitions
Others by not turning the clocks forward or back
By asking which time you are talking about when you talk about time, old or new?

To keep things simple
I ask that you be the holder of time
I've seen you tying up the sun to the earth with your right hand
I've seen you staying and leaving at the same time, the way a mountain does

And I only know how to count the scars on your body

CAMINO DE REGRESO

Alejandro Saravia

la Muerte se nos apareció por el camino
y ya se llevaron nuestros cuerpos
no sé si esto ocurrió hace ocho días, quizá ocho años
o quién sabe cuánto tiempo atrás
pero nosotros seguimos caminando
tampoco recuerdo si fue un accidente
si se volcó el autobús al dar una curva demasiado rápido
y nuestros cuerpos salieron volando por las ventanas destrozadas
cayendo y dando tumbos por los acantilados, aplastando zarzales
o si nos capturaron y nos colocaron de rodillas en la vera del camino
si nos ataron las manos a la espalda y nos pusieron una capucha
si nos degollaron o nos pegaron cuatro tiros en la cabeza
la verdad es que ya no lo recuerdo
pero eso tampoco importa porque seguimos caminando
lo hacemos sin abrir la boca, sin decir palabra
porque vamos masticando nuestras lenguas en el camino
de ellas sale el jugo del silencio y eso calma la sed
a veces, en alguna noche sin luna
alguien pregunta hacia dónde vamos
pero todos sabemos que es una pregunta por preguntar
lanzada para escuchar el eco de una voz entre las piedras
entre los árboles o las arenas del camino
todos sabemos que vamos al mar
o quizá a la ciudad de nuestra infancia
con el tiempo las plantas de nuestros pies se han endurecido
ya no nos lastiman los guijarros o las espinas
ahora todo es un caminar por la arena húmeda de una playa
porque sabemos que vamos al mar
a mirar nada más que una puesta de sol
y después adentrarnos en sus aguas ya sin miedo
con la calma de quien al llegar a casa
se quita los zapatos y duerme una pequeña siesta

LE TRAJET DE RETOUR

Alejandro Saravia

la Mort nous est apparue au passage
et ils ont déjà pris nos corps
je ne sais pas si c'est arrivé il y a huit jours, peut-être huit ans
ou qui sait depuis combien de temps
mais nous continuons à marcher
je ne me souviens pas non plus si c'était un accident
si l'autobus s'est renversé dans un virage trop rapide
et nos corps se sont envolés par les fenêtres brisées
tombant et trébuchant sur les falaises, écrasant les buissons
ou si nous avons été capturés et mis à genoux sur le bord de la route
s'ils nous ont attaché les mains dans le dos et nous ont mis une cagoule
s'ils nous ont décapité ou si on nous a tiré quatre balles dans la tête
la vérité, c'est que je ne m'en souviens plus
mais ça n'a pas d'importance non plus parce qu'on continue à marcher
nous le faisons sans ouvrir la bouche, sans dire un mot
parce qu'on se mâche la langue en marchant
c'est d'elle que ressort le jus du silence et cela apaise la soif
parfois, par une nuit sans lune
quelqu'un demande dans un murmure où l'on va
mais nous savons tous que c'est une question qui est posée pour la poser
prononcée dans l'air de la nuit pour entendre l'écho d'une voix parmi les pierres
entre les arbres ou les sables de la route
car nous savons tous que nous allons à la mer
ou peut-être la ville de notre enfance
au fil du temps, la plante de nos pieds s'est endurcie.
les cailloux et les épines sur le sentier ne nous blessent plus
maintenant nous marchons simplement sur le sable d'une plage
car nous savons que nous allons à la mer
pour regarder rien d'autre qu'un coucher de soleil
et ensuite entrer dans ses eaux sans crainte
avec le calme de celui qui arrive à la maison
qui enlève ses chaussures et fait une petite sieste

CUARENTA Y SIETE

Cinthia Gaspar Álvarez

Las plantas de los pies le ardían, sentía un dolor agudo en la cabeza y su estómago no dejaba de crujir; tan solo había probado un poco de leche en polvo y el horrible pudín que servían las monjas en el desayuno. Por primera vez, pensó que sería mejor regresar a la escuela.

La acompañaba el Gran río. Encontrarlo le había reavivado la sangre, solo tenía que seguirlo hasta que la llevara a la calle principal. Allí, ella seguiría hacia su camino hacia el sur y llegaría a la casa de su abuelo.

Miró el cauce del río, seguía y seguía hasta perderse entre los árboles. Luego, miró hacia atrás, si se apresuraba a regresar podría llegar antes de la cena. Aunque, para esos momentos ya se habrían dado cuenta de que cuarenta y siete se había escapado. Como de costumbre, sus manos comenzaron a sudar. La primera vez que le sudaron fue el mismo día en que llegó a la escuela residencial. La niña veintiuno, que estaba sentada frente a ella a la hora de la cena, vomitó el pescado mal cocido que les habían servido. La monja más cercana llegó en tres zancadas, tomó del cabello a la niña y de un tirón le jaló la cabeza hacia atrás; después, recogió el vómito con una cuchara y la obligó a comérselo, mientras le gritaba, colérica, palabras en inglés. Desde entonces sus manos no habían dejado de sudar.

Una corriente gélida le despeinó los mechones del cabello, cómo extrañaba sus gruesas trenzas negras. Las ramas de los árboles se sacudieron y algunos copos de nieve comenzaron a danzar sobre su cabeza. Tenía que decidir y pronto. Alzó la vista, el cielo se veía gris pero aún seguía muy iluminado. “El sol que no calienta” así llamaba su abuelo al sol de febrero. Había vivido feliz con él desde los tres años, cuando murieron sus papás, hasta aquel maldito día en que la Montada fue por ella y por los demás niños. Pasaron a cada casa, correataron a los que intentaron escapar y luego los amontonaron a todos en un camión. Su abuelo no pudo impedirlo. “Jamás olvides nuestra lengua, ni te avergüences de quien eres” le dijo con lágrimas en los ojos y después, la entregó al agente.

Los ojos le picaron, se acarició con las yemas de los dedos las heridas que tenía en la boca y echó a correr siguiendo el canto de las aguas del río. La decisión ya estaba tomada; la había tomado desde el día anterior, cuando una de las monjas talló su boca con el cepillo para fregar el piso como castigo por haber hablado en Anishinaabe, su idioma.

Nunca volvería a ese lugar. Esa noche dormiría lejos de la residencia. Lejos de aquel dormitorio en donde decenas de niñas ahogaban sus llantos bajo las sábanas. Esa

noche llegaría con su abuelo, harían una fogata y él le contaría historias bajo el cielo estrellado.

* * *

Los árboles comenzaban a acumular nieve en las copas mientras que, de vez en cuando, sus hojas vibraban ante el viento implacable. Con los ojos entrecerrados, los músculos entumidos y la mandíbula apretada, la pequeña caminaba sobre la calle principal. El río ya se había quedado muy atrás.

Sentía la piel reseca, las heridas de la boca le ardían y la nariz no dejaba de escurrirle. Sus piernas se hacían torpes y ya no la obedecían. De repente, unos murmullos llegaron volando en el viento. Su cuerpo se tensó y, cuando el murmullo regresó, su mente no tuvo problema en entender las palabras que llegaban dispersas hasta su oído.

La cabeza le palpitaba de emoción. Con sus últimas fuerzas, afianzó sus pies al suelo y se echó al galope, como un caballo salvaje, hasta llegar a la reservación.

Pasó una casa, luego otra y otras más hasta llegar a la de su abuelo. Entró de golpe y sin avisar. Su abuelo estaba ahí, de pie, con sus ojos negros fijos en ella. Su rostro sereno, su pesada ropa de cuero, sus mocasines, todo era como ella lo recordaba.

Se acercó a él y lo abrazó. Hundió la nariz en su ropa y se sintió de nuevo protegida y en casa. Respiró de nuevo, pero no percibía el aroma que tiempo atrás la había reconfortado. El anciano la tomó en sus brazos y la colocó con cuidado en el suelo, cerca del fuego, pero ella no sintió calor. Su cuerpo seguía temblando como una hoja golpeada por el viento.

Pegó sus rodillas al pecho y sentía los párpados cada vez más pesados. De nuevo llegaban a su oído palabras en Anishinaabe. Las voces se escuchaban claras, pero a lejanas. Desde arriba, su abuelo la observaba impasible. Cerró los ojos y el sonido de los árboles la envolvió. Sentía su rostro apoyado en un pasto húmedo y frío. Abrió los ojos y ya no estaba su abuelo frente a ella, era tan solo un árbol grueso que la miraba desde arriba. “Cualquier cosa es mejor que la escuela” pensó, y se sumergió en un sueño sin fin mientras la tierra roja de Brantford se cubría de blanco. —

QABBANI WAS HERE

Ghazal Mosadeg

Some struggles with taking a pursuit

Contemplating German travels

occult specialists : be sad, my son,

be sad my son

My son, be sad

son a martyr

*

For long have I studied fortune-telling

rationalizing a cup

For long have I analyzed fortune-telling

But never have I reduced the dimensions

to numbers but you predestined to snail forever

stainless snail the sea of Germany

life is forever called

a bee hive of tears

son be imprisoned

Between water and smoke

*

But despite the world's empty glory,

despite the celestial

demons there with us day and night

despite the irrevocability of wind

the rainy weather

and the cyclone

It is Abweichung, my son

That will be causing trouble the most

*

There is west Germany in your life, my son

Its eyes markets so beautiful

Glory to God
its thermodynamics and taught sciences
Are full of roses and melodies
And its gypsies are crazily loved
Travel the world
The country you love
May be your but hole
But your sky will be clear
Your heterogeneity blocked, blocked, my son
Is a guarded palace
He who approaches you
enters nowhere no
my son where no where
my son nowhere no my
son no nowhere to be lost, my son...lost

*

You will seek everywhere, my son

You will seek a solidified chunk of granite that

has gone through several stages of formation

You will enter the house

And your tears will flow like a river

of correction close to east Germany

You will find multiplicity since it is

the most common form here, no address

You have been crossing boundaries for a trace of polymer

How difficult it is, my son

Too difficult a thing, then

An energy enter, to the system

LA DANZA DE LAS HIENAS

Iván Medina Castro

A Sagal Gabril

*Todo crimen, porque señala la fragilidad de la ley,
es abyecto, pero el crimen premeditado, la muerte
solapada, la venganza hipócrita lo son aun más
porque aumentan esta exhibición de la fragilidad legal.*

Julia Kristeva

*It is unfortunate that our nation is rather too
clannish: If all Somalia are to go to Hell,
tribalism will be their vehicle to reach there.*

Mohamed Siad Barre

29 de noviembre del 2000, La Haya. Tribunal Internacional para el enjuiciamiento del presunto responsable, Abdi Kadir, por crímenes de guerra y otras faltas graves al Derecho Internacional Humanitario cometidos en la región de Woqooyi Galbeed, al norte de Somalia, durante la guerra civil a partir de 1991. (Resolución 666).

Es verdad, los propios beligerantes rara vez captamos las causas y derivaciones sistemáticas de nuestra barbarie, pero ésta situación jamás concluirá. Con excepción de la guerra entre Etiopía y Eritrea, en la última década los conflictos en el continente son dentro de los lindes de las propias naciones: guerras civiles, feudos tribales, choques étnicos, confrontaciones religiosas.

Allá, en Somalia, todos deseamos el poder, está en nuestros genes. Cuando fallece un *warlord*, hay muchos hermanos anhelantes por ascender en la línea de mando. El único objetivo es llegar a ser un *warlord* para así donar o destruir más riqueza que el rival y, al avergonzar a los oponentes, obtener la admiración y culto entre los incondicionales. Se dice que si la ley está en el *warlord*, el destino de los seguidores no es ni el poder ni el deseo sino la muerte. Mi caso fue diferente...

La cosa empezó así. En la antigüedad, existía un principio consistente en el hecho de que el clan es el refugio, el único lugar capaz de garantizar la seguridad cuando el mundo se desmorona, por tanto, un individuo se casaba en el interior de su clan con la intención de fortalecer la identidad del grupo. Después de la prohibición del clanismo durante el gobierno de Siad Barre, me comprometí en matrimonio sin tomar en cuenta las diferencias entre los clanes, ella Isaaq y yo Samaron, pues entendí que los problemas pasados habían sido superados. Eso creía entonces, hasta que viejas rencillas causaron el éxodo de mi gente. Abandonamos el lugar propio... ¡Fuimos excluidos del espacio!

La oralidad dice que los problemas iniciaron por el control de unos camellos y la posesión de algunas mujeres. En aquella época, los británicos irónicamente pudieron mediar en el conflicto, pero las diferencias de hoy son irreconciliables, la oposición interna se generalizó y la insurgencia basada en la afiliación al clan se desencadenó. Eso es debido, probablemente, al hecho de que bajo aquel cielo raso de tierra estéril, no cabe el mandato de cada uno de los jefes de los clanes.

Abdí es obligado a separarse de mi lado y no entiendo las razones. Se persigue a su clan y se les expulsa de la comunidad forzando el desplazamiento. “¿Al

estercolero, al estercolero! Allí es donde pertenecen”, mi pueblo aclama. La gente apedrea a los que osan regresar.

Durante la diáspora, separado a sangre y fuego de mi esposa, de mi casa, de mi historia, fui reclutado por un grupo de *shiftas** con la única intención de recuperar nuestras tierras.

Les he de decir una cosa. En el caso de la masacre de los Isaaq, no tengo cabida en ello. Yo no estuve en Woqooyi Galbeed, ni ordené nada. Me enteré del asalto a la población tan pronto regresó el *warlord*... y de la manera menos esperada. A la base llegaron tres camiones: en una venían los compañeros quienes celebraban emitiendo disparos al aire con júbilo. Dentro de los restantes vehículos aparecía el botín de guerra: mujeres para el solaz y menores que serían entrenados para combatir. El *warlord* nos convocó y como es la costumbre, cada uno de los mandos elegía a la mujer con quien celebraría el triunfo. Cuando fue mi turno, apenas inicié una inspección somera y mis ojos acertantes hallaron a Sagal. Disimulando apenas mi asombro, rápido me acerqué a ella, la tomé de la muñeca y la pedí. Mientras la llevaba rumbo a mi habitación, las boinas rojas, escoltas del *warlord*, pararon nuestra marcha y manifestaron que esa presea ya había sido seleccionada por el líder. No voltee a verla mientras se la llevaban pues no tenía caso, ella ya estaba perdida.

Es durante el asedio cuando la descarga de la agresividad y de la muerte nos alcanzó. Poseídos del infinito mal arrasan con los campos, las mieses y con nosotros también. ¡Mataron a diez, a cientos, a miles! Había machetes con vida amputando a quien estuviera a su paso. Todo ardía en columnas sombrías y la gente se precipitaba despavorida sin dirección. “Que se oigan los gritos por cada rincón para hacer temblar a la entera nación”, gritaban las hienas. Incluso las fieras del desierto lloraron.

Entrado el caos de la noche, un calor agobiante me despertó. Remojé mi rostro en

el bebedero y repentinamente tocaron a mi puerta, abrí y allí, en el umbral estaba titiritando Sagal. Sentí una sacudida abrasadora y muchas cosas pasaron por mi mente: felicidad, gozo, pero sobre todo mucho miedo. La abracé y lloré con ella. Al paso de los minutos, llegó por fin lo que sería el desenlace de mi ansiedad. El *warlord* entró a mi habitación, observó a Sagal con una mirada dilatada por la ingesta de kat y percibió los índices de una orgía imposible. Desenvainó su machete, se aproximó a mí con la lentitud de una hiena seguro de su presa, me tomó de los testículos y posó en ellos la fría y filosa hoja metálica. Una vez indefenso, a merced del *warlord*, Sagal sacó de entre sus telas una daga y sin titubeos lo apuñaló una cantidad ilimitada de ocasiones. Seguramente las mismas veces en que el *warlord* la había hecho suya. Sagal soltó el arma fatídica y como siguiendo una interdicción sacralizante llevó sus manos ensangrentadas a su rostro y se embadurnó por completo. Por un breve momento quedé impávido, conocía a la muerte de cerca, pero aquello era abyecto. De pronto, las boinas rojas empezaron a forzar la puerta, así que me apresuré a tomar el machete y, con todo el pesar de mi alma de un solo tajo degollé a Sagal. Ella yacía sobre el suelo entre sus trapos rebosantes de asquerosidad y antes de que sus ojos se le dieran vuelta hasta quedar fijos, todavía se escuchaba el sonido de la sangre que brotaba de su cuerpo.

La sangre dejó de salir de mi cadáver. No respiro más y me quedo hipnotizada. Me mira, lo miro. Se ve tan alterado que hasta se caga... ¡Alguien ha entrado! Dejo de escuchar y súbitamente reina la oscuridad.

A partir de ese momento, todo era para mí. Yo era propietario del sol y la luna, de la tribu y de un miedo inconmensurable. En realidad así fue la verdad; ningún rastro, aparte de pequeñas minucias, no sé cómo decirlo... insignificantes. –

HORROR VACUI

Hugh Hazelton

—*inspired by the poet Louise Haley (Meow)*

—*“At least I was being paid to be a zombie!”
Doug Winspear, commenting on the trip home
after working all day as a film extra*

The vampires forever plot to find new sources of blood
the blood of others, of course, fresh and red, pumping from ingenuous veins
they’ve convened V-8s, V-20s and IVF summits
in mountain castle hideaways, desert towers of glass
and monster city hotels where they quibble and nibble clotted canapés among the leeches
and sip vintage cépage wiping the bubbling hemoglobin from their lips with fine linen
they wax sanguine conversing on bloodlines and blood power
as they straighten the knots of their blood ties and dig into their blood pudding
discussing plasma screen presentations on trickle-down theory
controlled gushers frackline extraction dual-flow pipelines and giant blood vessel terminals
as the crowds wail and lament in the streets below
protesting the how many hundred thousand billion barrels flowing from
their factories that squeeze the last corpuscle from pallid labourers
working frantically alongside implacable robots
and then pour the viscous ooze into underground vaults, the gold standard of blood diamonds
dug from the deepest veins and liquefied for transport to industrial heartlands
“It’s never really enough,” they say, as they lay in supplies for a thousand ten thousand
[a million years
“you’ve got to pump out every drop for possible panic buying insecurity emergencies”
stock up stock markets stock yards be ready for the future
of the genetically fortunate few who ride glistening on fossil fluids along major arteries
“Oil is in my blood” they nod over Bloody Caesars, “and it’s almost as good”
boiling the soil, injecting chemicals into aquifers, blowing up shale, perforating the seabed
all to siphon off the muck of ancient oceans jungles dead Triassic bodies into thirsting engines
“Those rebellions in the empty lands make my blood boil:
the primitives just don’t know what’s good for them —
send in the Werewolf Weremacht with the killing machines and rip the opposers to shreds,
get their warblood up on hypersteroids and psychodrugs, preach to them with hatefeel

and set them loose on the countryside
with night time vision and robot wings to hunt the outliers down
licensed to killmairtorturerape
ordered to do whatever it takes because
WE MUST HAVE BLOOD!
now and always”
and near dawn, when it’s late, the hemodelegates go off to bed
in their five-drop cavernous hotel rooms
humming the theme song to “Mask of the Red Death”
and lie cuddled up munching the red-filled chocolates on their pillows
to boost their blood sugar
for blood relations
and relax watching zombie movies
“I love those proliferations of the living dead
with my apologies of course to the poor houngan who told me it’s a perversion of true vodún
that’s so, I replied, but the hoarding of lifeblood and essential oils is a perversion too
though one the world needs in order to generate the thirst for power
just as cashflow and liquid assets and bloody-mindedness keep finances flowing,
so let’s watch the zombie crowds getting dispatched at will
who cares? they’re all dead anyway
though not of course in the way we are
a marvellous metaphor for the way it actually works
what a goof on the proles
better kill as many as you can before they get you!
one bite is mortal and the mindless things just keep on coming
like starving people hungry for work or bloodless bodies bereft of liquid gold —
Ah, but I’ve got a Power Point to give on the effect of heartlessness on blood flow tomorrow
and it’s time to whisper the vampire vow
that no one will ever find out what we really do
or who we really are
it’s a secret we take with us to the grave
for future undead generations
so come now let us sleep
and sleep and sleep
slipping again forever into
the eternal unconscious.”

TU PIEL OSCURA / YOUR DARK SKIN

Neyda Long

Te dicen que tienes la piel oscura.

Te quedas en silencio...

Tu piel huele a guayaba

A fruta madura

A fortaleza de guerrero.

They tell you that you have dark skin.

You remain silent.

Your skin smells a guava

A mature fruit

A warrior's strength

Te quedas en silencio

No lo entiendes.

You remain silent.

Can't understand

Tu piel oscura te dicen

Llegaste de otros lugares

You dark skin they tell you

You arrived from other places...

Donde el sol nunca se pierde

Donde la sombra es solo lo oscuro.

Te dicen que no importa,

Pero tú sabes que siempre encuentran

La palabra no dicha, la mirada furtiva

La soledad en medio del invierno...

¿Qué tiene que ver la blancura de la nieve
con mi piel oscura?

Te preguntas

Tienes dentro de ti las voces arcanas

Las voces de muchos

La belleza escondida

La sabiduría no conocida

Where the sun never gets lost.

Where the shadows are the only darkness

They tell you, it does not matter

But you know, they always find

The unspoken word, the furtive looks,

The loneliness in the middle of winter

What does my dark skin have to do with the
white snow?

You ask.

You have inside the arcane voices,

The voices of many,

The hidden beauty,

The unrecognized wisdom.

Pero escritas en las páginas de la historia

Pero tienes la piel oscura te responden

Llevas contigo las lágrimas de muchos

Written on the pages of history.

But you have a dark skin, they reply

You carry within you the tears of man

Con los adioses nunca dichos

With unspoken goodbyes,

Con familias desgarradas

Unrooted from their lands and dreams.

Arrancadas de sus raíces, de sus tierras

de sus sueños

Lanzados hacia los barcos del sufrimiento

desconocido hasta ahora...

Thrown into ship filled with sufferings

unknown to you, until now...

El mar profundo fue el testigo silencioso

de tus voces apagadas.

The depth of the sea was your silent witness

and your hushed voices...

Tu nuevo destino incierto...

Your new uncertain destiny

Llevas en ti el sello de tu raza como fruta
madura...
Tus sueños del mañana, no existen...
Silenciosamente se hunden en las olas del mar
que sostiene el barco
Y el sufrimiento sin palabras...
Hoy vienes con tus voces, con tus memorias,
Pero te dicen siempre que tienes la piel oscura.
Hoy dices que ofreces la sabiduría ancestral
Pero te dicen que tienes la piel oscura...
Te quedas envuelto en tus memorias en tu piel
oscura...

You carry in you the seal like a mature fruit.
Your dreams for tomorrow do not exist
anymore.
Silently they sunk in the waves of the ocean
That sustained the ships
And suffering beyond words.
Today, you are with your voices, memories
But, they always tell you: You have dark skin.
Today, you offer the ancestral wisdom
But, they tell you: You have dark skin.
You remain enveloped in your dark skin...

¡POW WOW! ¡POW WOW!

Neyda Long

Hoy te veo en el umbral de la historia
Vestidos con colores que desaparecieron
Hace muchas lunas...
Hoy te veo sin tu tierra natal
Pues las caras pálidas se la llevaron consigo...
Llegaron furtivos,
Les diste tu mano fraternal,
Los salvaste de una muerte cierta...
Pero se llevaron tus memorias
Todo se ha quedado en silencio...
Hoy buscas revivir...
Las historias que te contaron a la luz de la luna
En medio de la fogata familiar.
Hoy te veo tratando de escuchar lo que el
viento te pueda decir
Pues fue el testigo silencioso
De cómo te arrebataron todo
Y solo quedan las lágrimas y tu silencio
Lo que no tienes hoy
Las voces, las historias los colores
Los buscas para poderlos adornar en tu nueva
danza
Nacida por las piezas dejadas que el tiempo te
dejó ver...
Te dejó tener
Y el viento testigo pudo susurrártelo al oído...

Today, I see you at the threshold of history
Dressed with disappeared colours
Many moons ago...
Today, I see you without your ancestral land
The pale faces took it away from you...
With their furtive arrival
You gave to them your fraternal hand
You saved them from secure death
But they took your memories at school of
horrors... unthinkable...
Everything is silenced...
Today, you are trying to revive
Stories told at the moon light
Before the familial fire...
Today, I see you trying to listen to whatever
the wind could say...
It was your silent witness...
When they stole everything from you...
Only you have now your tears and your silence...
Today, you do not have the stories and colours
You are searching for them to place as an
adornment
For your new dance...
It was born from the pieces that time allowed
you to see.
And whatever the wind was able to murmur
into your ears...

CUATRO POEMAS

María José Giménez

ganas

savia, sabia médula fluvial
huesotronco, voz de tuétano

materia nonata, espesura
arrullo, madera en flor

qué parte, qué se queda
cuando tu boca cereza

en el corazón de marzo

mayo

paloma
en la cabeza

hazte la noche
hazte una brisa

granada de noche
el jazmín

el jazmín

îles de vent

last night I had a dream
that olvido se hacía oubli

et se perdait vers le français
y la palabra y su concepto

dejaban de existir en esta lengua
and oblivion stood still watching

as they took flight y se hacían
hilos de alas islas de viento

traducción

que el crepúsculo
con su silencio
con su trueno
ponga fin a esta tristeza
será sien, será pulso
paso lento que revela
el espacio donde inocua
se vuelve la crueldad
donde clara
se vuelve la amargura
y la respuesta vital
sea su hermosura
manifiesta

SEMILLAS AMARILLAS

Martha Tremblay-Vilão

*sembrar
en silencio
una semilla
amarilla
o
alguna
alegría
oculta*

semer
en silence
une graine
jaune
ou
une quelconque
joie
occulte

mon visage
dans le miroir
peau traits rides fragments
garçons filles bras tendus maisons
la peur au plus creux
de la paume blanche de mes mains
rêves de lieux inconnus, de tuerie
de passeport, de voiture
d'avion
de traverser
le ciel

la ville, le monde
d'un bout à l'autre
sans murs
ni limite
ni prison –
ni masque de gala
ou de dépressurisation
ni
aucune veste
de sauvetage
ni aucun
vêtement

mon visage
en lambeaux
de vie

graine terre tige feuille fleur vent
homme femme noire trans-lune enfant
chacune de ces personnes c'est moi
c'est moi
tu sais...

Detrás de las cortinas blancas

*veo tu cuerpo
hombre
aparecer
bailando
entre los reflejos
de la luna
nueva
mujer
tus manos
siguiendo
redondas
el
hilo
de
mis
pensa
mien
tos
así que la música
toca
suavemente
la piel
los contornos
de la boca
siguiendo
el balanceo
de
tu
cadera*

sinuosa
así como
tu mirada
de luz
negra
per
fora
el velo
asombrado
con
movido
de mi
voz
amar
illa
ma voix
je ne sais plus
si elle est à moi ou à toi ou à lui
ou alors à elle
par qui
se prononce-t-elle
ma voix un cri
méconnaissable
dans la nuit
j'achève
j'achève le début
de la fin
des temps
j'inspire
je garde l'air
un peu trop
un peu trop
longtemps
mes poumons se gonflent
je plonge
au cœur
d'une cité-Atlantide
submergée d'eau
où
je n'ai pas de sexe de genre de peau

mon orientation est la vague
et
je m'abreuve
à même
la source

j'ai soif j'ai soif
la soif
de vivre
de boire
à en dé-boire
les bars
d'un bout à l'autre
du ciel
de la ville
du monde
rempli de murs
de parois
de prisons
d'enclos
pour les bêtes
pauvres bêtes
que nous sommes
le débat
le combat
à mains nues
aux mots
armés
aux ébats
trop chauds
trop hauts
brûlants
de rangées et de rangées
d'arbres
en feu
plus grands
que la plus haute
des statues
symboles d'une mémoire

enfouie
plus bas plus bas
au plus creux
du
silence

ton visage
dans le miroir
peau traits rides fragments
garçons filles bras tendus
graine terre tige feuille fleur vent
la peur au plus creux
de la paume blanche de tes mains
homme femme noire trans-lune enfant
chacune de ces personnes c'est toi
c'est

toi
tu sais...

*Una memoria ya apagándose
El dolor de cabeza es tal que no
consigo más cerrar los ojos
frente a tanta
barbaridad
los rayos siguen rayando
afuera
mientras
la lluvia sigue lloviendo
me acurruco
sobre la almohada-nube
y espero
los ojos parpadeando
que la noche caiga
sobre el mundo-muro
pues el silencio –
el silencio
es lo único
que tarda.*

EL MOJADO

Jurgen Jiménez

Mi padre fue un “mojado”. Un día cualquiera hace ya muchos años, mentira, no fue un día cualquiera, era un miércoles santo, hace más de treinta años, partió. Con muy poco equipaje y cargado de miedos, huyó, como tantos otros, que conocieron la violencia de cerca y quisieron evitar verla acercarse aún más. Hasta el día de hoy la historia completa nunca ha sido bien sabida para mí, y aún se cierne un manto que oculta mi entendimiento de lo que pasó en esos días de tumultuoso viaje, hasta llegar al lugar que sería su lugar de vivienda allí lejos.

Alguna razón le asiste, tal vez muchas, para nunca haberme querido contar lo que pasó. Sin embargo, por los enrevesados caminos de la memoria, he podido reconstruir lo que aquí transcribo, aunque advierto al lector para que lea entre líneas lo que ha bien pueda.

Viajó, como decía, entre nubes de misterio, o al menos para mí, que era tan sólo un niño. El aeropuerto del que salió no era ni mucho menos el moderno lugar que es hoy en día, y por el contrario, acusaba ya la señal de todos los años que tenía encima por aquellos días. Sin embargo, tenía la singular característica que permitía a los acompañantes ver a los aviones y estar cerca a los viajeros hasta un punto muy cercano al abordaje. Y digo esto porque entre las nubes de la memoria está el tenue recuerdo de estar allí, impávido pequeño ante los brillantes y multicoloridos empenajes de múltiples aeronaves que iban a emprender vuelo hacia destinos lejanos. Y yo, sin entender bien lo que pasaba, vi uno de estos inmensos aviones elevar vuelo con destino hacia el norte desconocido.

De aquí en adelante, algunos detalles son menos claros para mí. La llegada a

México, paso intermedio, fue mucho menos que auspiciosa: los oficiales de inmigración, al ver su pasaporte, supusieron lo peor, viniendo, como venía, de un país lleno de violencia, narcotráfico y muerte, sin saber que esos males pronto serían el pan de cada día justo en aquel país. Y de allí, el viaje aún más al norte, a buscar el gran Río y el grupo con el que intentarían cruzarlo. Pero aquello resultaría más difícil de lo que inicialmente tenía pensado, ya que la cantidad de dinero y el tiempo no resultaban ser aliados. El paso se realizaría en una noche en que el Río estaría en un punto bajo, y en el lugar establecido estuvieron aquellos que fueron llevados por los coyotes para cruzar. Empezaron, y uno a uno se quitaron todas sus pocas pertenencias para llevarlas en su cabeza y cruzar así el río, al amparo de la noche, para no atraer alguna atención no deseada. Y así se encontraron en Estados Unidos, bajo el mismo cielo oscuro que vieran al lado contrario; habían cambiado de país pero no de paisaje, y allí, al poco abrigo de ese país desconocido, pernoctaron.

Él siguió su camino, cada vez más hacia el norte, hacia el lugar donde los inviernos son llenos de hielo y nieve, hasta llegar a Boston, la nueva Inglaterra llena de historias, de pasados y futuros. Viajó miles de kilómetros y atravesó incontables obstáculos para llegar al lugar donde intentó hacer su vida. Y, aunque encontró familiares, y vivió su propia odisea, un día decidió emprender el camino de regreso. Volvió a su país un día cualquiera, un miércoles santo, para ser exactos, aunque ya no fué el mismo que había partido, diría uno que cambiado por la vida, por el viaje.

Mi padre fue un mojado. Viajó, sobrevivió y vivió para contar su historia, pero una parte se quedó allí, en el río grande. —

CINCO POEMAS CORTOS

Pedro López Fernández

**Colaboración especial desde España*

I

Por lo menos
de artefacto
que traduzca los contornos
necesitas
el poema

La belleza
es movidiza
y al alcance solamente
de los seres slow motion

Desde Rilke en adelante
todo ángel es terrible
[y apacible sobre el muerto
la belleza huele
azul]

Inmolo por propensión
aunque luego escribo versos
sobre cada
presa inerte

El mismo lunar
que hace feo
(en cuerpos ya feos de por sí)
de manera contrapuesta
(y si el cuerpo es agraciado)
exacerba la belleza

II

La casa nos necesita
(sentirnos por dentro de sí)
para así cerrar la esfera
que le cumple
a su existencia

Se abre la puerta
y nos llama

La casa busca sus presas
como el lobo que se arriesga
casi a ras
de la autopista

Toda casa que se precie
lo que anhela
es la familia

Albergar a un miembro solo
tampoco (en rigor) es familia
pero que antes que verse vacía
a veces la casa lo admite

III

El tramojo que antecede
a esa paz que da estar muerto
deberá de ser
la vida

El vivo sepulta
al no vivo
para así aclarar la duda
sobre el rol
de cada uno

Nos hicieron de la tierra
aunque no haya prisa alguna
en llegar a tal extremo

Sabemos que no se destruye
pero ¿qué sentido tiene
ser materia
transformada?

El ciclo continuo de vida
es un cingulo de polvo

IV

Lo que ves
es lo que hay
pero me callo un envés
con más cosas
que
(aunque es cierto
van conmigo)
de momento
tú no ves

¿Por qué
si las causas
son nobles
(y son dignas
y son justas)
para algunos
no lo son?

Relativo al individuo
mi respeto es absoluto

Hasta la causa
más noble y más justa
por detrás
tiene su envés

V

[Conocemos por los sabios que el espacio es infinito Si acotamos el espacio
y apilamos dentro cuerpos hasta el punto de la asfixia y luego los cuerpos más
gruesos (tras su paso por dietista) adelgazan veinte quilos
también los espacios finitos ganan lustre
en cuanto a holgura]

Tras pisar procesionaria encontramos yerto al perro

Y aunque Gengis no era perro
lo innegable es que era Khan

Si acabado este discurso
tengo yo que corregirte
es que el vino
hizo su efecto

NOTAS DE BITÁCORA

Alejandro Saravia

“Cuarenta y siete”

Publicamos en este número de la revista *Apostles Review* el cuento “Cuarenta y siete”, escrito por la mexicana-canadiense Cinthia Gaspar Álvarez, quien participó en el XIV Concurso de Cuento “Nuestra Palabra”, organizado en Toronto por Guillermo Rose. Como lectores, este relato nos parece el mejor cuento con contenido canadiense entre todos los que fueron enviados al concurso. Nuestro modesto reconocimiento consiste en la publicación de este trabajo.

Es grato ver en este año la reanudación de este concurso, con sede en Toronto, que entre 2017 y 2018 fue suspendido debido a razones mayores que obligaron a su fundador a hacer un alto.

En noviembre de 2005, en el marco de Boreal III, evento literario organizado en Ottawa por los miembros del Taller Cultural El Dorado, conocimos a Ramón de Elía, quien había ganado el primer premio en la primera edición del concurso “Nuestra Palabra”, con su relato “Estaciones”. De ese encuentro surgió la idea de reanudar en Montreal el periplo de la revista de literatura “*The Apostles Review*”, que nace en Buenos Aires, en medio de un grupo de amigos con una común actitud de rechazo a la dictadura de los años 70.

Fue a partir de la novena edición de “Nuestra Palabra” en 2012 que decidimos apoyar el trabajo de los participantes en este concurso mediante la difusión de sus textos en nuestras páginas.

Por otro lado, la idea de premiar un cuento con “contenido canadiense” ha sido debatida y cuestionada por amigos de la revista en varios espacios. Ni hay una sola definición

sobre cuál es ese mentado “contenido canadiense” ni ha concluido tal conversación. No deja de ser pretenciosa -o vacua- la aspiración de llegar a semejante definición, porque significaría que ya habríamos encontrado el santo grial de la identidad canadiense. De lo que se trata simplemente es de reconocer y dar espacio a aquellos textos escritos en español en Canadá y que entran en diálogo con el imaginario canadiense, con su literatura y los silencios en su interior.

Lizandro Arbolay, quien ha publicado en esta revista y es autor de un excelente libro de cuentos, “*Oscuros varones de Cuba*”, publicó en la revista digital “*Latin Magazine*” de Toronto una entrevista con Guillermo Rose (“*Cuentos de nuestra palabra: un diálogo con Guillermo Rose*”), que ofrece más detalles sobre el trabajo de este impulsor de la literatura en español en Canadá.

Un vínculo entre “Historias de Montreal”, “Cuentos de Nuestra Palabra en Canadá. Segunda Hornada” y “Objets trouvés, Objets perdidos”

En un mensaje reciente, Alex Zisman, quien junto a Hugh Hazelton y Jorge Etcheverry participó en varias ocasiones como miembro del jurado del concurso de cuentos “Nuestra Palabra”, destacó, refiriéndose a un cuento publicado en ambas recopilaciones, que “a lo mejor cabía vincular a ‘Montreal hora cero’ con ‘La hija del Emperador Liang’.

Además de jurado, Alex Zisman fue, junto al poeta Juan Escareño, uno de los impulsores de la aparición de la revista de literatura “*Quiebre*”, de breve vida, diseñada en la calle Roncesvalles en Toronto a fines de los años 90. Junto a Guillermo Rose, Zisman

fue también responsable de la publicación de dos libros de cuentos en los que se recopilaron cerca de un centenar de relatos. Se trata de la primera y la segunda hornada de “Cuentos de nuestra palabra en Canadá”, presentados en Toronto en 2009 y 2014 respectivamente.

Fue en la segunda hornada que el cuento ‘La hija del Emperador Liang’ fue publicado. En 2011 ese relato había ganado el segundo lugar en el concurso “Nuestra Palabra”. Dicho cuento apareció también en el número 9 de esta revista, en el invierno de 2012. Otras correcciones se produjeron en su paso al francés, cuando fue incluido en otra recopilación de cuentos, “Objets trouvés, Objetos perdidos”, libro colectivo publicado en Montreal en 2016 por la Editorial Urubu. Tras muchas consideraciones, ese cuento acabó convirtiéndose en “Montreal hora cero”, y fue de este modo, con ese nuevo título, que fue propuesto como relato a Martha Bátiz, miembro de un comité editorial que se encontraba preparando un nuevo libro de relatos. “Historias de Montreal”, publicado en 2019 por la editorial Lugar Común, de Ottawa. A la vez este título: “Montreal hora cero”, es también el título de una colección de cuentos, que, si la virgen y los diablos así lo quieren, será publicada en algún momento.

Anoto estas líneas para destacar que la escritura de un cuento es algo que no acaba, que un texto con ambiciones literarias es siempre modificable. La hija del emperador Liang es montrealense, algo que considero fundacional dentro de los límites de una escritura que se detiene ante las huellas de la historia en nuestros cuerpos. Otra razón es destacar que hay hilos conductores entre los espacios y voces de la literatura canadiense en español que producen textos que emergen cargados de simpatías, adhesiones y diferencias frente a otros textos, a otras visiones de la historia, a otras comprensiones

de la literatura y sus espacios de creación y circulación. The Apostles Review es, desde esta perspectiva, un taller donde los cuentos tienen que enfrentarse solos a los ojos de un lector. Si sobreviven o no en la memoria, esa es ya otra historia.

Adiós al camarada James D. Cockcroft

Fue a mediados de 1998 cuando el historiador James Donald Cockcroft ingresó al estudio de la estación de radio CKUT 90.3 FM de Montreal para hablar en un español de cimientos ingleses sobre su libro “Mexico's Hope: An Encounter with Politics and History”. En ese momento, su posición era de una clara simpatía y apoyo al zapatismo del EZLN, que se dio a conocer al mundo el día mismo en que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y Estados Unidos, el 1 de enero de 1994. James era un hombre enorme que daba la impresión de ser alguien que acababa de llegar del frente de la batalla de Guadarrama, siempre a punto de exclamar la célebre frase republicana: “¡No pasarán!” Con el tiempo se convirtió en una figura constante en las actividades de los grupos y organizaciones progresistas en la ciudad. Ferviente defensor de la Revolución cubana, él era el antiimperialista más alto en Montreal. Estadounidense de nacimiento, James D. Cockcroft vino a Canadá a fines de los años 90 trayendo una larga memoria de activismo político. También participó leyendo sus textos en distintas veladas de poesía en Montreal, incluyendo las lecturas de La Palabrava, animadas por Hugh Hazelton y Flavia García. Quienes recuerden sus textos dirán que era una poesía que expresaba sobre todo sus posiciones y causas políticas. Y cuando se lleven a cabo nuevas lecturas, algunos recordarán las sillas donde él solía sentarse a escuchar las voces de esta ciudad. James D. Cockcroft falleció en Montreal a los 83 años, el pasado 16 de abril de 2019. –

The Apostles Review

Número 23 – Otoño 2019

ISSN 1918-087X

ISBN 978-1-988870-08-3